



Triángulo vocálico

Corredera, T. (1949). Triángulo vocálico. En *Defectos en la Dicción Infantil* (1ª Ed., pp. 79 - 81). Argentina: Kapeluz.

Capítulo V

FONEMAS VOCALES

Triángulo vocálico

En el estudio de la articulación de los fonemas, consideraremos siempre la posición que adoptan los órganos articuladores —labios, dientes, lengua y velo del paladar—, y agregaremos la existencia o ausencia de sonoridad, lo que denominaremos *glotis sonora* o *glotis muda*.

Considerando únicamente la posición de la lengua, Helwag ha formado un triángulo ideal para los fonemas vocales¹, denominado *triángulo vocálico*², y cuyos vértices ocupan los fonemas de posición lingual extrema. La *a*, que podemos denominar vocal neutra, pues se emite sin variar la posición de descanso de la lengua, ocupa el vértice lingual de su triángulo; la *i* ocupa el vértice anterior-palatal, y la *u*, el vértice velar, también palatal.

Entre la *a* y la *i* coloca la *e*, como posición intermedia de la lengua, y entre la *a* y la *u*, también por la posición intermedia lingual, coloca la *o*. Al describir la posición-tipo, señalaremos la

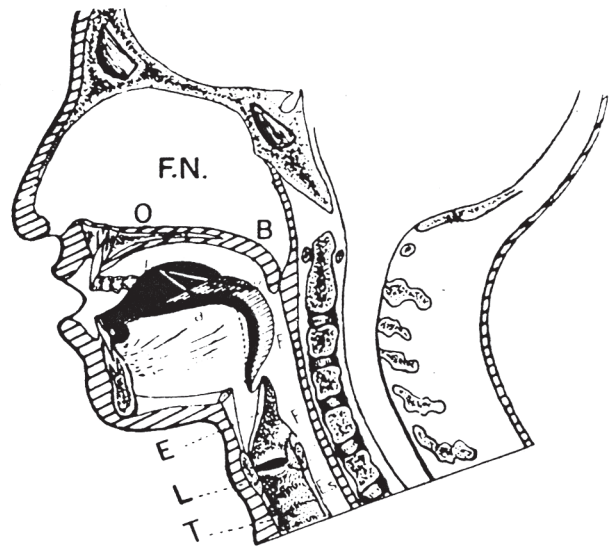


Fig. 24. — Triángulo vocálico de Helwag; *a*, *i*, *u*, posición de la lengua en la articulación de estas vocales; F. N., fosas nasales; O, paladar; B, Velo del paladar; F, faringe; E, epiglotis; L, laringe; T, traquearteria; Es, esófago.

¹ De voz. El sonido, en su pasaje, no encuentra ningún órgano de oclusión, que impida su salida.

² No consideramos el triángulo vocálico del español Orchell, porque éste coloca los vértices —ideales, se comprende— partiendo de la posición de órganos diferentes: mientras en la *u* considera la posición de los labios como vértice anterior de su triángulo, en la *i*, vértice medio, considera la posición de la lengua, y ubica la *a* en el vértice posterior, en este mismo órgano.

característica de cada fonema. Es interesante observar cómo varía la posición de la lengua y la de los labios en los fonemas *o-u* y *e-i*. Tomando la posición de la *a* como referencia, vemos que en los dos primeros fonemas, mientras la lengua retrocede hacia el velo del paladar, estrechando por su parte posterior el canal de pasaje del aire, los labios se adelantan, alejándose del contacto con la cara anterior de los incisivos. En la *u*, el canal sonoro adquiere su máxima longitud y el estrechamiento labial, su máximo. En cambio, en las vocales *e-i*, la lengua se adelanta y se levanta, estrechando el tubo sonoro en su parte anterior, paladar óseo, mientras que los labios se retraen, aproximándose a los dientes, y las comisuras van hacia atrás.

Considerando el estrechamiento del canal sonoro, los fonemas *i-u* se clasifican como cerrados; el fonema *a*, como abierto, y las vocales *e-o*, intermedias, como semiabiertas.

Posición-tipo

En los capítulos que siguen haremos el estudio de la posición-tipo de cada fonema, presentaremos los defectos más comunes dentro del ambiente escolar y señalaremos, al mismo tiempo, algunos procedimientos para corregirlos.

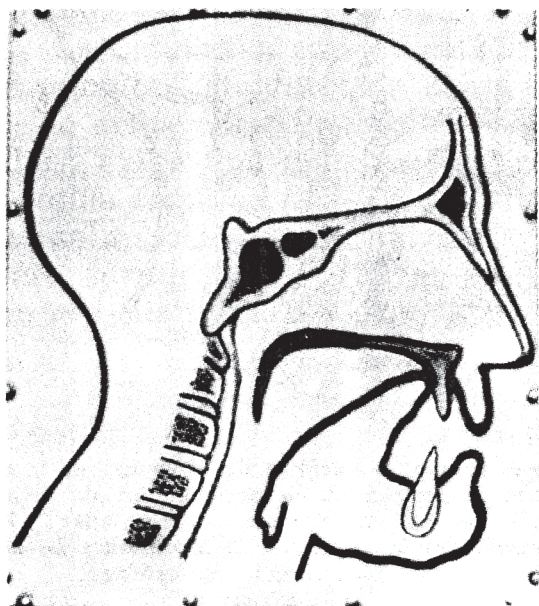


Fig. 25. — Cartel de piezas móviles —velo del paladar, lengua y labios— utilizado para la enseñanza de la posición-tipo de los fonemas. (Muestra la posición de la *a*.)

Para una interpretación más fácil, esas descripciones van acompañadas de los correspondientes esquemas, que no tienen otro objeto que dar una idea, lo más correcta posible, de la posición que adoptan los órganos, posición simplificada y típica, pues, como ya hemos dicho, la posición real varía con la palabra pronunciada.

Esos esquemas señalan cortes de la cavidad bucal, y en ellos pueden observarse la mayor o menor altura de la lengua en cada caso, su mayor o menor avance en esa cavidad, y la forma que aquélla adopta. También presentamos un esquema del paladar, en el cual indicamos, mediante un sombreado, las diversas zonas de contacto de la lengua con él y con la arcada dental superior, y la posición del velo del paladar. En otro esquema al pie, puede observarse la posición de los labios y los dientes, vistos de frente.

En algunos casos, y esto es fundamental, cuando se trate de la corrección de los fonemas consonantes, el maestro tendrá necesidad de utilizar algún material para facilitar su tarea, pero limitará su uso al tiempo estrictamente necesario para la realización voluntaria del movimiento, a objeto de que el niño no se habitúe a él. En este caso, utilizará un espejo de 25 por 35 centímetros por lo menos, que permita al niño, colocado junto al maestro, mirarse simultáneamente con él y poder observar el mecanismo del fonema. El uso del espejo interesa en aquellos casos en los cuales el niño, al mirar directamente al maestro, realiza un movimiento contrario al que se le indica. A veces es necesario el uso de la espátula, que podrá ser de metal, vidrio, madera, cuerno o ebonita, siendo preferible el uso de las dos últimas, pues son fácilmente desinfectables con alcohol. No es aconsejable el uso de la espátula de madera, porque su desinfección no es fácil, salvo que se la inutilice cada vez que se realicen los ejercicios; pero entonces no resulta económica. La espátula de vidrio es peligrosa, pues el niño puede realizar algún movimiento brusco, reflejo, con sus maxilares, y quebrarla y herirse. La espátula puede ser sustituida por el cabo de una cucharilla de metal, que se desinfectará con alcohol o colocándola en agua hirviente, y en algunos casos, como en la enseñanza del fonema *s*, por ejemplo, es preferible el uso de mondadientes.

Conviene también tener algún material para realizar ejercicios respiratorios, material especificado en el capítulo I.

En los procedimientos que señalamos, hemos juzgado conveniente incluir algunos ejercicios táctiles, tales como la percepción táctil de las vibraciones laríngeas en su punto máximo de resonancia, punto que en la *l* está en la mejilla; en la *i*, en la parte superior del cráneo; en la *y*, en el cuello, a la altura de la laringe, etc., lo que no habrá necesidad de practicar si la agudeza auditiva es normal.

Cuando no pueden precisarse con claridad los defectos que el niño posee, conviene que el maestro, al realizar el examen previo, se valga de los libros de lectura cuya técnica sea dominada por el niño, por ser los libros utilizados en el año escolar que cursa, o los que ya utilizó en años anteriores. Puede también realizar pruebas o *tests* con listas de vocablos, entre los cuales figure el fonema que se desea precisar, y que el niño repetirá.

En el niño normal los fonemas vocales no se presentan corrientemente con características típicas defectuosas. Pero desde la posición-tipo hasta las formas señaladas en estas páginas, existe una enorme variedad de pequeñas alteraciones de movimientos, que lógicamente provocan defectos en la pronunciación, y que resultan difíciles de localizar a quien carece de práctica. En cambio, a menudo se presentan deformados en los niños con déficit mental. Por eso incluimos ejercicios que no tienen razón de ser para los niños que concurren a la escuela común.